

BOLIVIA: ACEPTABLE PIB E INFLACIÓN, PREOCUPANTE DESEMPLEO Y SUBEMPLEO EN 2016

César Romero Padilla
Docente-Investigador IESE-UMSS

En general, se puede decir que durante la gestión 2016 nuestro país ha tenido un aceptable desempeño en algunos indicadores macroeconómicos (PIB, inflación), aunque todavía existen indicadores macrosociales (desempleo, subempleo) que generan alguna preocupación.

El producto interno bruto (PIB), al segundo trimestre de 2016, ha tenido un crecimiento de 4,43%, el cual está por encima de la tasa crecimiento poblacional (1,71%), desde cuya perspectiva se podría manifestar que el PIB tuvo un aceptable crecimiento.

PIB TRIMESTRAL DE BOLIVIA A PRECIOS CONSTANTES SEGÚN ACTIVIDAD ECONÓMICA (En %)

DESCRIPCIÓN	I Trimestre 2016 (p)	II Trimestre 2016 (p)
PIB a precios de mercado	4,91	4,43
Derechos de importación, IVA, IT y otros impuestos indirectos	7,33	6,57
PIB a precios básicos	4,58	4,14
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	4,44	3,16
Petróleo crudo y gas natural	-1,7	-2,69
Minerales metálicos y no metálicos	1,08	-0,03
Industria manufacturera	5,01	4,91
Electricidad, gas y agua	6,5	5,56
Construcción	4,95	6,01
Comercio	4,5	4,11
Transporte y comunicaciones	5,44	5,21
Establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios a las empresas	6,9	7,13
Servicios de la administración pública	9,13	8,84
Otros servicios	4,16	4,18
Servicios bancarios imputados	10,14	11,62

Fuente: INE
(p): preliminar

A nivel de sectores económicos, aquéllos que se caracterizan por ser generadores de alto empleo si bien tuvieron crecimientos positivos, sin embargo

dos de ellos (agricultura, silvicultura, caza y pesca; construcción) tuvieron crecimientos por debajo del alcanzado en similar período el pasado año (5.2% y 7.85%, respectivamente, en 2015 versus 3,16% y 6,01% en 2016); el sector comercio mantuvo su tasa de crecimiento alcanzado en 2015 (4.11%) y sólo el sector industria manufacturera aumentó levemente su crecimiento (de 4,54% en 2015 a 4,91% en 2016).

Desde otro ángulo, los sectores que crecieron más hasta el segundo semestre de 2016 (establecimientos financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios a las empresas; servicios de la administración pública; electricidad, gas y agua) no necesariamente se caracterizan por ser altos generadores de empleo.

En este marco, se puede entender la ausencia de la relación inversa entre el crecimiento de la producción y la disminución del desempleo y/o subempleo en nuestro país.

En el informe oficial que se tuvo en agosto de 2016, se señaló que la tasa de desempleo abierta urbana aumentó de 3,5% (2015) a 4,4% (2016). Desde la perspectiva del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA, 26/10/2016), la desaceleración del crecimiento económico, donde la disminución significativa de los precios de minerales e hidrocarburos en el mercado mundial jugó un rol importante, se tradujo en una reducción drástica de los ingresos fiscales, afectando el gasto corriente y la inversión pública, lo cual se reflejó en el aumento del desempleo, la precariedad laboral y la informalidad. Ejemplos de lo señalado anteriormente son los despidos que sufrieron los trabajadores asalariados (ENATEX, cooperativas mineras, micro y pequeñas empresas) y/o las formas de contratación temporal.

La situación descrita anteriormente, se puede corroborar también a partir del cierre de empresas que se dio en el país. Según Fundempresa

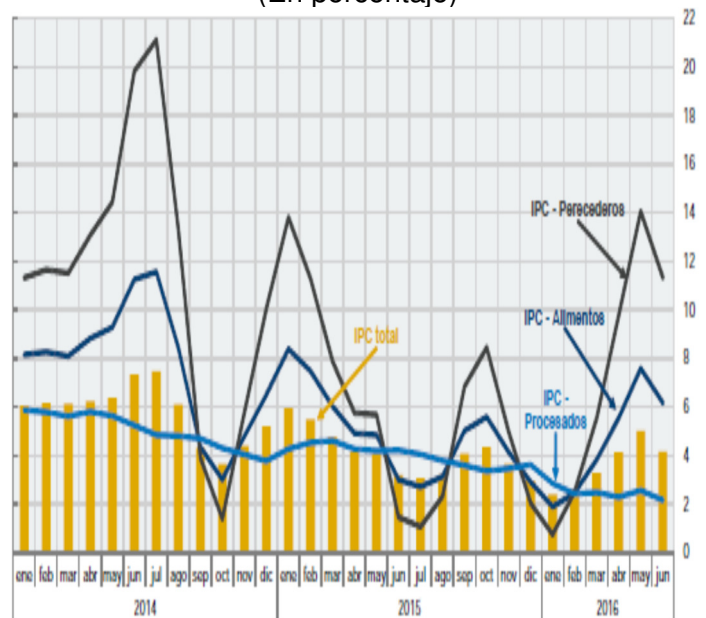
(www.diarionuevosur.com, 27/07/2016), de enero a junio del presente año hubieron 4.661 matrículas canceladas (cierre de empresas) a nivel nacional, de los cuales el 72% (3.365 empresas) correspondían a los departamentos que conforman el eje económico de Bolivia (1.346 de La Paz, 1.265 de Cochabamba y 754 de Santa Cruz). Según los empresarios, las empresas se cerraron principalmente por la competencia desleal del contrabando, la sustitución de producción nacional por importaciones y la informalidad. Por otro lado, se señala que a junio de 2016 la Base Empresarial Vigente del Registro de Comercio contaba con 277.122 empresas, de las cuales 221.691 (80%) eran empresas unipersonales, 51.338 (18,5%) sociedades de responsabilidad limitada, 3.302 (1,19%) sociedades anónimas y 791(0,30%) correspondían al resto de otros tipos societarios. Fundempresa informa que en el primer cuatrimestre de 2016 apenas un 5% de las empresas fueron nuevas y que un 49% optó por cerrar sus puertas (www.eldeber.com, 28/05/2016). Finalmente, según la Cámara de la Construcción, a agosto del presente año, 361 empresas constructoras decidieron cancelar sus matrículas en Bolivia, debido entre otros motivos, a impuestos y por obras adjudicadas a empresas extranjeras (http://eje.tv/2016/09).

Respecto a la inflación, los datos muestran que la tasa de inflación general de enero a noviembre fue de 3,70% (INE, 2016) y la tasa de inflación de alimentos y bebidas consumidos en el hogar, de enero a octubre, fue de 6,29% (www.jubileobolivia.org.bo). Considerando que la meta oficial de la tasa de inflación general fijada por el Banco Central de Bolivia para el 2016 es de 5%, se puede señalar que a pocos días para finalizar el presente año, está a 1,30% de alcanzar la referida meta, aunque la tasa de inflación acumulada de alimentos consumidos en el hogar pasó esa meta ya en septiembre (5,38%) y a octubre estaba en 1,29% por encima (6,29%).

Es importante considerar las anteriores dos tasas de inflación, porque para “reponer” la pérdida del valor del dinero (pérdida del poder adquisitivo) el gobierno boliviano normalmente ha tenido como referencia la tasa de inflación general, no así la tasa de inflación correspondiente solo a los alimentos y bebidas consumidos en el hogar (legumbres, hortalizas, tubérculos, lácteos, carnes, frutas, entre otros). Considerando que la composición del gasto de los hogares demuestra que mientras más pobre es un hogar, mayor es su proporción de gasto en alimentos, la inflación de los pobres es explicada

fundamentalmente por la variación de precios de los alimentos y bebidas consumidos en el hogar, es decir, la inflación general no refleja necesariamente la realidad de los pobres, si se toma en cuenta la estructura de sus gastos de alimentos sobre el gasto total, que según el BID, citado por Jaramillo (2009: 25), alcanza para el 10% más pobre en Bolivia al 72%.

INFLACIÓN INTERANUAL TOTAL E INFLACIÓN DE ALIMENTOS SEGÚN TIPO (En porcentaje)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística – Banco Central de Bolivia

Consecuentemente, es posible señalar que el problema no solo está en la poca relación entre el aumento de la producción y la disminución del desempleo y subempleo (aun cuando el desempleo haya disminuido en los últimos años), sino en el empleo de baja calidad y baja productividad. La gente está empleada mayoritariamente en el sector informal en el que tiene una baja productividad, lo que significa que gana poco o que tiene salarios muy bajos.

Por tanto, podemos concluir que el crecimiento del PIB obtenido el 2016 es una condición necesaria pero no se traduce automáticamente en la disminución del desempleo o el subempleo. Por tanto, en nuestro país todavía queda mucho por trabajar en políticas públicas que permitan que el crecimiento del PIB logre una reducción del desempleo y/o subempleo y, por ende, satisfaga necesidades de la población que menos participa de los ingresos generados y de aquella población que tiene ingresos bajos que no le permiten satisfacer necesidades básicas.